

camente a la reflexión propia. Mientras vivió mi padre —dice— no permitió a nadie, ni siquiera a mí, una lectura de su más personal confesión.

Se trata, en efecto, de una confesión; de la confesión personal de un creador —*Confesión creadora*, además, va a titular curiosamente a uno de sus escritos publicados—. He aquí la razón de su excepcional interés: el testimonio único de cómo llega a constituirse el lenguaje artístico, el estilo de un artista, justo en el momento histórico en el que todas las convenciones tradicionales de expresión se han desmoronado. Nos encontramos, por consiguiente, con un documento que, puntual y ejemplarmente, nos narra cómo se ha pensado eso que conocemos como arte contemporáneo. En este sentido, no cabe duda que todo el arte contemporáneo pasa por Klee creador, testigo y teórico de la creación.

Pero antes de meternos en los problemas concretos que plantea esta confesión creadora, vamos a decir algo sobre la vida de Paul Klee de la única forma que nos es posible hacerlo, sin desvirtuar su significado: leyendo el único *curriculum* que escribió pocos meses antes de su muerte en función de algo que no consiguió: el *curriculum* que adjuntaba a la solicitud para obtener la ciudadanía suiza.

Dice así:

Nací el 18 de diciembre de 1879 en Münchenbuchsee. Mi padre era maestro de música en el Colegio Cantonal de Maestros de Hofwyl; mi madre era suiza. Cuando empecé a asistir a la escuela en la primavera de 1886. vivíamos en Langasse, en Berna. Cursé los primeros cuatro grados en la escuela primaria de la localidad, después mis padres me matricularon en el Progymnasium municipal. Más adelante ingresé en la Literarschule del Gymnasium, aprobé los exámenes y me gradué en el otoño de 1898, concluyendo así mi educación general.

Aun cuando tenía acceso a todas las carreras, debido a mi certificado de graduación, decidí estudiar pintura y dedicar mi vida al arte a pesar del riesgo que significaba abrazar esta carrera. Con el fin de realizar mi propósito, tuve que salir al extranjero..., debiendo escoger entre París y Alemania. Me sentí más atraído por Alemania, por lo que decidí viajar a ese país.

En esta forma llegué a la capital de Baviera, donde por consejo de la Academia de Arte, asistí a la escuela preparatoria de Knirr. Allí practiqué el dibujo y la pintura y en poco tiempo pude ingresar en la clase de Franz Stuch en la Academia. Después de tres años de estudios en Munich, aumenté mi experiencia viajando durante un año por Italia (principalmente Roma). Decidí establecerme con el fin de evaluar lo que había aprendido para poderlo utilizar en mi desarrollo futuro. Para llevar a cabo estas intenciones regresé a Berna, la ciudad de mi juventud; los frutos de mi

estancia allí fueron una serie de grabados realizados entre 1903 y 1906, que entonces llamaron la atención.

Durante los años que pasé en Munich hice muchas amistades, incluyendo la de la mujer que ahora es mi esposa; como su actividad profesional se había desarrollado en Munich, decidí, de acuerdo con lo que me parecía una razón importante, regresar a esa ciudad (otoño de 1906). Paulatinamente me fui haciendo un nombre como artista, y Munich, que en esa época era un centro de arte y de artistas, ofrecía significativas muestras de progreso en este campo. Con excepción de los tres años de servicio militar que pasé en Landshut, Schleissheim y Gersthofen, seguí residiendo en Munich hasta el año de 1920. Sin embargo, no perdí el contacto con Berna, ya que regresaba anualmente al hogar de mis padres a pasar una vacación veraniega de dos o tres meses.

En 1920 fuí nombrado maestro de la facultad de la Bauhaus en Weimar, donde enseñé hasta que esta institución fue trasladada a Dessau en el año de 1926. Finalmente, en 1930, fuí llamado por la Academia Prusiana de Arte de Düsseldorf para hacerme cargo de la clase de pintura. Recibí este nombramiento con beneplácito, ya que permitía limitar mi actividad docente al campo que me era genuinamente propio y en esa forma impartí clases en la Academia de 1931 a 1933.

La tormenta política de Alemania afectó también a las bellas artes, restringiendo no sólo mi libertad de enseñanza, sino también el libre ejercicio de mi talento creador. Como para entonces había logrado alcanzar una reputación internacional como pintor, me sentí suficientemente seguro para renunciar a mi puesto y ganarme la vida con mi trabajo de creación.

La cuestión de dónde fijar mi residencia para iniciar esta nueva fase de mi vida, encontró respuesta por sí misma. Como mis estrechos lazos con Berna no se habían roto nunca, me sentía de nuevo fuertemente atraído al lugar que considero mi verdadero hogar. Aquí he vivido desde entonces, pero mi único deseo es convertirme en ciudadano de esta ciudad.

Berna, 7 de enero de 1940 (firmado), Paul Klee.

Cinco meses después de redactar este *curriculum*, moría Klee en el Sanatorio de Ticino, el 29 de junio de 1940. En esta breve autobiografía se contienen todos los rasgos anecdóticos de interés de la vida de Klee: su formación como pintor en Munich, sus experiencias pedagógicas en la Bauhaus y en la Academia de Düsseldorf, su reencuentro final con la ciudad que le había visto crecer y en la que se acoge para morir. También se nos dan dos notas esenciales de su vocación y talante: su temprana decisión de «dedicar mi vida al arte a pesar del riesgo que significaba esta carrera» y su reacción frente al nazismo en tanto restringía «no sólo mi libertad de enseñanza, sino también el libre ejercicio de mi talento creador». Quizá lo único que falte en esta sucinta relación sean esas dos bajadas